

“LA ESCRITURA NO ES UN PARTO DOLOROSO,
SINO UNA CREACIÓN EXCITANTE”.
ENTREVISTA A VICENTE MOLINA FOIX

ANA CORBALÁN
The University of Alabama

Vicente Molina Foix (Elche, Alicante 1946) es un autor fructífero que tiene una treintena de obras y ha recorrido todos los géneros, entre los que destacan el teatro, la ópera, la poesía, la novela, la crítica, la traducción, el ensayo y el cine. Se dio a conocer como uno de los “nueve novísimos” en la famosa antología de poesía de José María Castellet de 1970. Su obra se caracteriza por el uso de una gran variedad de recursos estilísticos repletos de ironía, humor y parodia. Ha conseguido numerosos premios por su tarea creativa, entre los que figuran los premios Barral, Azorín, Herralde, Alfonso García Ramos y el Nacional de Literatura.

Ana Corbalán.— Eres un escritor muy productivo. Como bien sabemos, has explorado muchos géneros: poesía, cuento, novela, ensayo, teatro, cine, ópera, etc. ¿Cuál te satisface más? ¿Cuál es la parte más difícil del proceso de escritura? ¿Cuál de tus libros fue el que te costó más trabajo escribir?

Vicente Molina Foix.— ¡Muchas preguntas! Lo que me satisface es escribir, y dentro de ese proceso no hago distinguos; son formas literarias que reproducen mis curiosidades de lector/espectador. Lo único diferente es el cine, que pasa por dos procesos, uno similar —la escritura del guión— y otro radicalmente opuesto: contar historias con imágenes y personas reales. Todo trabajo cuesta, sobre todo siendo más bien lento como yo, pero nunca me ha gustado usar me-

táforas ginecológicas, que otros usan, para hablar de la escritura. Para mí no es un parto doloroso, sino una creación excitante, aunque a veces, como en los mejores actos amorosos, haya bloqueos y hasta “gatillazos”.

AC.— Hablando de bloqueos, ¿cuál fue tu trabajo más lento o frustrante?

VMF.— Frustrante no ha sido ninguno, pues los que se frustraron no llegaron a salir, ni a formarse siquiera. Lentos son todos; la experiencia no te da velocidad, sino sólo criterio, y éste a veces te exige más. Especialmente complejo ha sido —en el año 2012— escribir yo mismo el libreto de ópera de *El abrecartas* (a solicitud de Luis de Pablo, que ya lleva escrita casi toda la música del primer acto). Se trataba de volver sobre algo escrito, y reacomodar la novela para hacerla obra representable, además de cantada.

AC.— ¿Cómo se puede adaptar la música a esa novela? ¡Es un trabajazo! O dicho de otro modo, ¿cómo se puede hacer una ópera de un texto tan complejo como es *El abrecartas*?

VMF.— ¡No lo sé! Sólo sé que, tras muchas dudas, y ayudado enormemente por Luis —que es un músico muy culto en literatura, con quien ya hice dos óperas de libreto “original”—, después de algún inicio que no me convenció, decidí que la única forma, aparte de recortar varias de las historias del libro, era ser un poco infiel al novelista cuando el libretista necesitara tomarse libertades dramáticas. La ventaja es que en este caso el primero no podrá enfadarse ni insultar al segundo...

AC.— O sea, como una adaptación cinematográfica, veo...

VMF.— No exactamente. En el cine adaptas, una novela o lo que sea, pero se trata de un “blueprint”, una hoja de ruta que el director reconvertirá en película al rodarla, y sobre todo al montarla. En la ópera, y una vez dado por bueno el libreto, el músico, y sobre todo un músico tan respetuoso como Luis de Pablo, toma al pie de la letra la palabra escrita y la pone en notas musicales.

AC.— Hablando de cine, la segunda película que has dirigido, *El dios de madera*, está muy bien lograda y los actores hacen un papel extraordinario. ¿Puedes contarnos un poco más de tu trabajo en esa película?

VMF.— Nació de una propuesta ajena, un productor que había visto *Sagitario* y me dijo en una fiesta de la Residencia de Estudiantes de Madrid, ¡allí donde nació *Un perro andaluz!*, si yo quería, pasados cinco años de la primera, hacer otra película, y si tenía alguna idea. Le pasé el cuento de 1996 “Satsuma”, que un director español, Gerardo Vera, estuvo considerando con mi autorización llevar al cine, y no lo hizo. El cuento estaba libre de derechos, y al productor le gustó. Se inició el proceso, largo y accidentado como suele ser en el cine, pero tras un parón inicial —por el que doy gracias al cielo, de madera, claro— que me permitió terminar en su momento adecuado *El abrecartas*, publicarla y recibir lo mucho que ese libro me ha dado, se retomó a fines del 2008, se preparó y rodó en la segunda mitad del 2009 y se estrenó en el 2010.

AC.— ¿Qué significa exactamente el título *El dios de madera*?

VMF.— Nada que pueda explicarse del todo. Es una película sensual pero también espiritual, sobre todo en los dos protagonistas, María Luisa y Yao, creyentes en sus distintas religiones. Por otro lado hay un pequeño amuleto, importante en la trama, que es un tótem de madera, y también Yao a veces tiene algo celestial, y le dice a María Luisa, en la escena de felicidad conyugal entre ambos: “eres como una diosa”, mientras la sube a una peana.

AC.— Aunque el personaje de Yao también puede ser el dios. A la audiencia le encantó. ¿Vas a dirigir más películas en un futuro cercano?

VMF.— ¡No depende de mí! El cine español está en una situación agónica, acelerada por la piratería, que aquí es uno de los deportes nacionales, después del fútbol. La gente va poco al cine, y poquísimos al llamado cine de autor; las salas donde se muestra están cerrando, incluso en las grandes capitales como Madrid, Barcelona o Valencia. Ahora estoy muy a gusto escribiendo de nuevo —del cine hay que reponerse—, y por otro lado, aunque no es lo mismo, el trabajo que implica una cierta colectividad y un arte de la representación ajena a la página escrita lo satisfago con el teatro, que sigo haciendo. Tengo una obra nueva, “No pienso en otra cosa”, que una directora, María Ruiz, quiere montar, y en el verano de 2012 se estrenó en el festival de Mérida una *Electra* mía, inspirada por la de Eurípides, que dirigió muy bien José Carlos Plaza e interpretaron de modo sublime Ana Belén y Julieta Serrano, entre otros nombres.

AC.— ¡Suena muy interesante esta vuelta al teatro! ¿Estás escribiendo novelas actualmente también?

VMF.— Sí, eso es lo central ahora, tras un paréntesis de once meses, ocupado por el libreto, la escritura de *Electra* y la recopilación y montaje de *La musa furtiva*. Estaba con una novela nueva hasta que interfirió otro libro escrito a dúo y titulado *El invitado amargo*.

AC.— ¿Has hecho una novela a dúo? ¿Con quién? ¿De qué trata *El invitado amargo*?

VMF.— Luis Cremades es el otro autor. *El invitado amargo*, publicada en enero de 2014, nace de un robo y unas hojas escritas tiradas por el suelo de una habitación donde entraron ladrones buscando dinero. Sólo encontraron papeles, y esos papeles, que el dueño de la casa leyó al recogerlos, pusieron en marcha una ‘máquina soltera’ construida por dos personas que estuvieron muy cerca durante una época muy lejana, los primeros años 1980, y treinta años después se reconocieron en la escritura.

Uno de los dos autores, el que fue robado, le sugirió al segundo, propietario intelectual (por no decir moral) de los papeles tirados por el suelo, que esas palabras de entonces —intercambiadas en un epistolario que resistió la lejanía, las mudanzas de domicilio, los enconos, las enfermedades— podrían ser ahora la base de una reconstrucción verbal. La memoria sería el acompañante de las palabras escritas, nunca su disfraz.

Así se fue gestando, en un itinerario que nunca dejaba ver a ninguno de los dos la siguiente vuelta del camino, este libro: un recuento verídico tratado con los dispositivos de la ficción, un ensayo narrativo sobre los sentimientos y los resentimientos del amor, un doble autorretrato en el que los autores van recreando a sus protagonistas, llamados, como ellos mismos, Vicente y Luis. El numeroso reparto se completa con un Premio Nobel, una bella mujer joven y una mujer anciana, un arrendador aventurero y galante, un traidor, unos viajeros. Algunos tienen nombres conocidos, otros no, pero todos son, como los propios Luis y Vicente, personajes de una tragicomedia de la felicidad, la infidelidad, la vocación literaria, la búsqueda personal en un país cambiante, la ilusionante España de los años 1980 vista desde el áspero tiempo actual.

Luis y yo pactamos antes de ponernos a escribir un principio moral (no habría censura, ni auto-censura) y unas normas de composición formal que constituyen la esencia de *El invitado amargo*. La

modulación de las voces, dejadas a la autenticidad de entonces y al humor prevaleciente ahora en cada uno, el uso libre del excurso, las vueltas atrás y las anticipaciones intercaladas. Y una, muy central: todos los capítulos, firmados en alternancia por ambos, se escribían sin previo acuerdo y le llegaban al otro manteniendo la intriga, como en las novelas por entregas del siglo XIX. Con la diferencia de que en ese 'feuilleton' los dos autores-protagonistas sabíamos el final, pero no las sorpresas y revelaciones que nuestra propia historia nos podía deparar.

AC.— Por la descripción, se ve realmente interesante. Voy a leerla ya mismo. Volviendo a tu otra obra, hace unos meses la editorial Planeta publicó tu poesía completa con el sugerente título de *La musa furtiva. Poesía 1967-2012*. ¿Estás satisfecho con el proceso y el resultado? ¿Cuánto hay de autobiográfico en tu poesía?

VMF.— El libro ha quedado impecable, porque la colección es muy elegante, y está muy bien llevada por sus responsables, y cuento además, de nuevo, con la portada de Carmen Calvo, la gran pintora, que ya hizo las de *El abrecartas* y *Con tal de no morir*, además de una intervención fotográfica —la foto de boda de M^a Luisa— en *El dios de madera*. Mi poesía "c'est moi", como dijo Flaubert de *Madame Bovary*. Pura autobiografía en verso (y prosa).

AC.— Tu poesía eres tú. ¡Maravilloso! ¿Cómo es de autobiográfica tu narrativa también? ¿Dónde encuentras la inspiración para toda tu creación literaria?

VMF.— En la novelas se filtran desde luego —y en eso no soy original— rasgos y situaciones biográficas propias. Creo que existen en todas las mías, aunque menos de lo que se cree en *El abrecartas*. Pero ahora, en ese proceso novelesco a dúo del que nada más te puedo decir, sí interviene, de coprotagonista al menos, mi propia vida.

AC.— Siguiendo con este acercamiento de tu vida a tu obra. Si escribieras tu autobiografía, ¿cómo la titularías?

VMF.— *Confieso que he pecado*.

AC.— Un título muy sugerente. Estoy segura que se convertiría en un *bestseller*. Y en relación a esta supuesta autobiografía, ¿puedo preguntarte con qué tres palabras te defines como autor?

VMF.— Un curioso impertinente.

AC.— No, impertinente no, para nada. Tendremos que pensar en una descripción más acertada para ti y para tu obra. ¿Quizá “un curioso creador”? Indudablemente, eres uno de los autores más productivos de la España contemporánea. ¿Cómo y cuándo empezaste a escribir? ¿Qué escritores han influido más en tu creación literaria?

VMF.— Muy pronto, como casi todos los que leen. Pero yo perseveraré. Mis primeras lecturas, por un azar —la biblioteca teatral de mi abuelo Vicente Molina Masset, un bohemio valenciano, poeta festivo y empresario de zarzuela, que heredó mi padre y estaba en casa—, fueron teatrales: Ibsen, Valle Inclán, Maeterlinck, pero también Echegaray y Muñoz Seca. Luego leí poesía —hábito diario, a veces a pequeñas dosis, que conservo— y me marcó, en obra y en persona, Vicente Aleixandre. Después... mis autores de referencia: Baudelaire, Henry James, Proust, Emily Dickinson, Rilke, Karen Blixen, Thomas Bernhard, y, en un sitial aparte, Shakespeare, de quien traduje tres obras y siempre, o eso me gustaría a mí, me acompaña.

AC.— Excelente influencia literaria. ¿Y los relatos breves? ¿De dónde sacas la inspiración para ellos? Tu último libro de cuentos es otra obra de arte cuyo estilo está muy bien elaborado ¿Cómo surgieron los relatos de *El hombre que vendió su propia cama*? ¿Y ese título tan interesante? Título que corrobora que eres un “buen titulador, un experto en buenos títulos”, como tú mismo afirmaste en otra entrevista...

VMF.— Pasé más de un año leyendo, uno por uno, en la edición canónica norteamericana de Leon Edel, *The Complete Tales of Henry James*, doce volúmenes, más de 5.000 páginas. Esa lectura ordenada y completa creo que me marcó, y me animó, después del anterior *Con tal de no morir*, a seguir con otra colección de cuentos, todos nuevos. El libro tiene dos partes diferentes, siendo la segunda un ejercicio de libre creación a partir de motivos, a veces de una sola línea, extraídos de las notas del diario de James. El título del cuento en cuestión y del libro es, como ciertos elementos de ese cuento, autobiográfico. Yo vendí hace tres años mi propia cama, mi dormitorio Art Decó heredado de mis padres, que como la familia del cuento, eran valencianos. El resto es puro invento.

AC.— En este sentido, tu estilo ha alcanzado una madurez admirable. ¿Ha cambiado tu aproximación a la literatura? ¿Cómo cambió tu vida tras recibir el Premio Nacional de Narrativa en el año 2007 con *El abrecartas*?

VMF.— A la literatura me sigo aproximando como siempre: con cautela, no exenta de pasión. El premio me cambió la vida sólo un año y medio, tiempo muy feliz en que, como un viajante de mí mismo, fui presentando, discutiendo y leyendo en público esa novela tal vez esencial en mi trayectoria. Aunque a veces siento que los lectores saben más de ese libro que yo mismo. Tú, sin ir más lejos, que escribiste larga y concienzudamente sobre él.

AC.— Y se podría escribir perfectamente un libro monográfico sobre *El abrecartas*. Como bien sabemos, es una novela epistolar realmente original que indaga en la historia española del siglo XX y que ofrece una gran riqueza interpretativa y argumental. Fue un auténtico placer navegar por su lectura y distinguir los aspectos historiográficos de los meramente ficticios. El libro ayudó a consagrarte más como escritor. En relación a este tema, ¿qué opinas sobre los escritores jóvenes en España? ¿Y del mercado editorial actual?

VMF.— Esta, si me permites, no la contesto.

AC.— ¿Algo más que te gustaría que te preguntara a modo de conclusión?

VMF.— ¿No he dicho ya demasiado?

AC.— Nunca es suficiente cuando se dialoga contigo, siendo un autor tan carismático. Pero ya no te robo más tiempo —de momento—. Muchísimas gracias por mantener esta conversación tan interesante, por tu gran amabilidad y por tus palabras tan sugerentes, enriquecedoras e inspiradoras.

VMF.— ¡Gracias a ti!

28 de febrero de 2013 (actualizada el 15 de febrero de 2014)